



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Acogimiento residencial en el Sistema Publico de Servicios Sociales en Bizkaia : una perspectiva socio-juridica

Autor/es

RAÚL CASTILLO SÁENZ

Director/es

David San Martín Segura

Facultad

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Titulación

Grado en Trabajo Social

Departamento

DERECHO

Curso académico

2017-18



***Acogimiento residencial en el Sistema Publico de Servicios Sociales en Bizkaia
: una perspectiva socio-juridica,*** de RAÚL CASTILLO SÁENZ

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2018

© Universidad de La Rioja, 2018

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

**TRABAJO FIN DE GRADO DE TRABAJO
SOCIAL**

**ACOGIMIENTO RESIDENCIAL EN EL SISTEMA PÚBLICO
DE SERVICIOS SOCIALES EN BIZKAIA: UNA
PERSPECTIVA SOCIO-JURÍDICA.**

RAUL CASTILLO SAENZ

TUTOR

DAVID SAN MARTIN SEGURA

**GRADO EN TRABAJO SOCIAL
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES**

AÑO ACADEMICO 2017-2018

RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo consiste en explicar el funcionamiento, tanto jurídico como de intervención, del acogimiento residencial de menores en situación de desamparo en el Territorio Histórico de Bizkaia.

En principio se analiza el marco legal relacionado con este recurso tanto a nivel nacional, autonómico (País Vasco) como local (Bizkaia). A continuación, se expone en qué consiste este recurso y cómo se estructura, explicando los diferentes servicios y programas, que se desarrollan en los centros con los que cuenta el Territorio Histórico de Bizkaia. También se hace mención al trabajo que realizan los profesionales de este sector.

A todo esto, se le ha añadido la visión personal que he adquirido en el desempeño de mi trabajo en centros de acogimiento residencial, además de algunas opiniones de otros educadores del sector, para dar una visión más realista de la situación en este ámbito.

ABSTRACT

The main objective of this paperwork is to explain the functioning, both at legal and intervention level, of residential care of children in distress in the Historical Territory of Bizkaia.

Firstly, the legal framework related to this resource is analyzed at the national, autonomous (Basque Country) and local (Bizkaia) levels. The following, is an explanation of what this resource consists of and how it is structured, explaining the different services and programs that take place in the centers of the Historical Territory of Bizkaia. And last, but not least, a mention is also made of the work carried out by professionals in this sector.

A personal vision from my recent experience in the area together with several educators testimonies have been included with the aim of giving a more realistic and complete view of the current situation in the sector

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS.....	5
3. MARCO LEGAL.....	6
4. FUNDAMENTACIÓN DEL ACOGIMIENTO RESIDENCIAL.....	11
4.1 Definición de acogimiento residencial.....	11
4.2 Población beneficiaria del recurso de acogimiento residencial.....	14
4.3 Funciones y objetivos del acogimiento residencial.....	18
5. ESTRUCTURA Y RECURSOS DEL ACOGIMIENTO RESIDENCIAL EN BIZKAIA	21
5.1 Servicios.....	22
5.2 Programas.....	25
5.3 Tipos de centros y áreas de atención.....	27
5.3.1 Tipos de centro.....	27
5.3.2 Áreas de atención	29
5.4 Recursos humanos.....	32
5.4.1 Personal de atención educativa.....	32
5.4.2 Personal de apoyo técnico.....	33
5.4.3 Roles y perfiles del educador y personal de apoyo técnico en acogimiento residencial.....	34
6. CONCLUSIONES.....	35
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	37
8. ANEXOS.....	39

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo propone un estudio sobre el recurso de acogimiento residencial, que prestan los Servicios Sociales públicos dirigidos al menor en situación de desamparo, en la Comunidad Autónoma del País Vasco, concretamente en el Territorio Histórico de Bizkaia. El objetivo es clarificar el marco legal que regula el acogimiento residencial de menores en situación de desamparo, además de analizar los programas, recursos y prestaciones que van dirigidos a este grupo de población en este territorio.

El motivo principal que me ha llevado a elegir este tema para realizar mi trabajo ha sido mi experiencia personal como profesional en centros de menores tutelados por la Diputación Foral de Bizkaia. En ellos he observado cuál es el funcionamiento, tanto a nivel de coordinación con la Administración pública, como a nivel interno en la propia asociación. En mi caso se trata de APNABI una asociación que ofrece sus servicios a la Diputación Foral de Bizkaia a la que deriva la guarda de algunos de sus menores tutelados.

El trabajo se estructura en cuatro apartados. En el primero se hace una aproximación al marco legal del acogimiento residencial de menores en el País Vasco en el Territorio Histórico de Bizkaia. En él se estudia la legislación que regula el acogimiento de menores en Centros Residenciales, considerando las competencias de las Comunidades Autónomas y de los Territorios Históricos.

El segundo apartado se dedica a la fundamentación del acogimiento residencial. Este apartado consta de tres capítulos. El primero define el acogimiento residencial, el segundo está dedicado a sus funciones y objetivos, y el tercero se centra en las personas a las que va destinado este recurso. Con la fundamentación del acogimiento residencial se pretende mostrar todos los tipos de intervenciones que se llevan a cabo en relación con las características de cada caso.

En el tercer apartado se presenta la estructura de la red de acogimiento residencial en el Territorio Histórico de Bizkaia y los recursos con los que cuenta. Este apartado se ha dividido en tres capítulos, el primero dedicado a los servicios y programas con los que cuenta la Diputación Foral de Bizkaia, el segundo va dedicado a los tipos de centro y

áreas de atención y en el tercero se muestran los recursos humanos necesarios para llevar a cabo las intervenciones.

Finalmente, en el cuarto apartado, se describen los perfiles y roles que desempeñan los profesionales encargados de la atención directa tanto educativa como asistencial, para hacer frente a las intervenciones que se les presentan. Ya que estos son los que más tiempo pasan con el menor y, por lo tanto, los que más pueden influir en su desarrollo personal.

Una vez estudiados todos estos aspectos sobre el acogimiento residencial del menor en situación de vulnerabilidad se ha añadido un último apartado en el que se reflejarán las conclusiones que se han extraído tras el estudio y cuáles podrían ser las posibles mejoras.

2. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

El objetivo principal es explicar el funcionamiento, tanto jurídico como de intervención, del acogimiento residencial de menores en situación de desamparo en el Territorio Histórico de Bizkaia.

La metodología utilizada en este trabajo se basa por una parte en la revisión bibliográfica de fuentes tanto primarias como secundarias, extrayendo información de documentos legislativos a nivel estatal, autonómico y provincial, de manuales de intervención de entidades e instituciones y de artículos referentes al tema a tratar. En primer lugar, se ha recurrido a la legislación a nivel estatal (Constitución, Código Civil, Ley Orgánica de Protección Jurídica del Menor)¹ para hacer una aproximación a nivel general de las leyes que protegen al menor, tanto a nivel familiar como institucional. Más adelante, para centrarnos a nivel autonómico y provincial, hemos recurrido a la legislación del País Vasco, en concreto a la Ley de Servicios Sociales del País Vasco². También se han consultado los manuales de intervención realizados por las propias entidades o instituciones. Es en estos donde pueden verse reflejados todos los recursos de los que se dispone para ejecutar la intervención.

¹ **Constitución Española.** Boletín Oficial del Estado, 29 de diciembre de 1978, núm. 311. **Código Civil.** Boletín Oficial del Estado, 25 de julio de 1889, núm. 206. **Ley Orgánica, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil.** Boletín Oficial del Estado, 17 de enero de 1996, núm. 15.

² **Ley de Servicios Sociales.** Boletín Oficial del País Vasco, 24 de diciembre de 2008, núm. 246.

También se ha utilizado la observación directa, en mi propia experiencia profesional en centros de menores. Gracias a ella he podido conocer de primera mano el funcionamiento de alguno de estos centros residenciales. Me ha sido de gran ayuda para apreciar el sistema de trabajo que se utiliza en estas entidades, ya sean públicas o colaboradoras y poder establecer conclusiones.

Además, para completar este trabajo se ha utilizado la entrevista como técnica de recogida de información cualitativa, basándonos en la experiencia y opinión de diferentes profesionales del ámbito de la atención al menor en situación de riesgo y desamparo.

Con la realización de este trabajo se espera recabar la información suficiente para poder aproximarnos a entender el funcionamiento del acogimiento residencial en el Territorio Histórico de Bizkaia.

3. MARCO LEGAL

En este apartado del trabajo, se va a realizar una explicación de cuál es el marco legal de la protección del menor en situación de desamparo, a nivel estatal, autonómico y provincial, en concreto en Bizkaia (País Vasco). Para ello, se va a realizar una síntesis, a nivel jurídico, de cómo es el proceso de protección del menor a diferentes niveles: detección, evaluación e intervención. En este último se tendrá en cuenta tanto el aspecto familiar como administrativo, y más concretamente en el recurso de acogimiento residencial, ya que la situación de desamparo del menor implica la actuación de las Administraciones Públicas y en algunos casos puede llevar a la separación familiar.

En nuestro país, el primer punto de referencia a tener en cuenta en materia de Servicios Sociales es la Constitución Española de 1978. En relación con la protección del menor, en el art. 39 (Título I, Capítulo III) establece la obligación de los poderes públicos de asegurar la protección social, económica, y jurídica de la familia y dentro de esta con carácter singular niños, niñas y adolescentes.

En cuanto a las competencias, un punto importante a resaltar de la Constitución es su voluntad de aproximar los Servicios Sociales al ámbito geográfico donde se encuentren las necesidades. Por ello, en el art. 148.1, podemos ver que las competencias en asistencia social pueden ser asumidas por las Comunidades Autónomas. Dichas competencias están

bien definidas en el caso del Estatuto de Autonomía del País Vasco³, en lo referente a la Asistencia Social, Bienestar Social y Servicios Sociales.

Las intervenciones de los servicios públicos de atención a la infancia en situación de desprotección han tenido un desigual tratamiento jurídico en nuestro país. Hay que destacar un momento fundamental antes y después del año 1987. Antes la asignación de competencias era responsabilidad de los juzgados de menores, lo que hacía que las medidas de protección adoptadas fuesen casi exclusivas de acogimiento residencial, no había un desarrollo de recursos de los servicios comunitarios y de atención primaria. A partir del año 1987 con la introducción de la Ley 21/1987 de modificación parcial del Código Civil y la Ley Enjuiciamiento Civil se desjudicializa el proceso y se realizan importantes avances en materia de protección infantil, como la implantación del programa de apoyo a familias, el desarrollo del acogimiento familiar temporal, la modificación y especialización de los recursos de acogimiento residencial y la globalización del sistema de recursos de protección infantil (Sandoval, Resano, 2006)

Nos vamos a centrar en el marco jurídico que protege al menor en situación de desprotección. En primer lugar, el art. 154 del Código Civil, atribuye a los progenitores una serie de derechos y deberes referentes a la patria potestad del menor para que éstos mantengan su bienestar. En el caso de que los progenitores no cumplan sus obligaciones de la patria potestad⁴ y se produzca una situación de desprotección, el menor está amparado jurídicamente por la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor (LOPJM) de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil. Dicha ley regula los principios rectores de actuación de los poderes públicos en relación con los menores (art. 11).

Los arts. 17 y 18 de LOPJM hacen una distinción dentro de las situaciones de desprotección del menor diferenciando entre situación de riesgo⁵ y de desamparo, las

³ **Ley Orgánica de Estatuto de Autonomía para el País Vasco**, Boletín Oficial del País Vasco, 12 de enero de 1980, Título I, art 12.

⁴ **Patria potestad**. Desde el punto de vista jurídico, la patria potestad, regulada en el Código Civil, es el conjunto de derechos que la ley confiere a los padres sobre las personas y bienes de sus hijos no emancipados, así como el conjunto de deberes que también deben cumplir los progenitores respecto de sus hijos.(art 156)

⁵ Se considera **situación de riesgo** aquella en la que, como consecuencia de circunstancias, carencias o conflictos familiares, sociales o educativos; el menor resulta perjudicado en su desarrollo personal, familiar, social o educativo, en su bienestar o en sus derechos, siendo precisa la intervención de la administración pública competente con el fin de eliminar, reducir o compensar las dificultades que le afectan; evitando la

cuales tienen diferente grado de intervención por parte de las Entidades Públicas competentes. Concretamente en la Comunidad Autónoma del País Vasco, el instrumento para hacer esta distinción se encuentra regulado en el Decreto 152/2017, de 9 de mayo, por el que se aprueba la actualización del Instrumento para la valoración de la gravedad de las situaciones de riesgo y desamparo en los Servicios Sociales Municipales y Territoriales de Atención y Protección a la Infancia y adolescencia en la Comunidad Autónoma del País Vasco (Balora). En el caso de la situación de riesgo, ésta se caracteriza por observar perjuicios hacia el menor, pero sin ser lo suficientemente graves como para separar al menor de su núcleo familiar. La intervención en estos casos se centrará en eliminar los factores de riesgo dentro del núcleo familiar. En el caso de una situación de desamparo, la gravedad de los hechos aconseja la separación del menor del núcleo familiar, por consiguiente, se suspende la patria potestad. Según el art.16 LOPJM Las Entidades Públicas competentes en materia de protección de menores tienen la obligación de verificar la situación denunciada y adoptar las medidas necesarias para resolverla.

En el caso de que los padres por alguno de los motivos que marca la ley no pueda ejercer la patria potestad se procederá a la aplicación de la tutela⁶, si ninguna persona del entorno familiar pueda hacerse cargo de la tutela del menor, se procederá a una tutela administrativa por parte de las entidades públicas, la cual se ve reflejada en el art. 222 del Código Civil que establece quiénes están sujetos a tutela, entre los que se encuentran los menores que se hallan en situación de desamparo. Este tipo de tutela implica necesariamente el acogimiento del menor en situación de desamparo.

En el caso de las intervenciones por riesgo o desamparo, éstas se ven reguladas en el art.12 de la LOPJM, en el cual se indica que la protección de los menores por los poderes públicos se realiza a partir de la prevención, detección y reparación de las situaciones de riesgo con la intervención de los servicios y recursos convenientes para resolver el problema, ejerciendo la guarda y, en casos de desamparo, la tutela. Siempre deben de primar las medidas familiares (ya sea con la familia biológica o familia de acogida) y no

situación de desamparo y exclusión social sin la necesidad de separarlo de su entorno familiar. modificación del artículo 17 de la L.O. 1/96 operada por la Ley 26/2015, de 28 de julio

⁶ **La tutela** es una institución jurídica que se constituye con el objetivo de proteger la persona o el patrimonio o ambas de un menor de edad o incapacitado judicialmente a través del nombramiento de un tutor, que será controlado y supervisado judicialmente.

las residenciales, las estables frente a las temporales y las consensuadas frente a las impuestas.

Cuando se produce una situación de desamparo y es necesaria la separación del menor de su núcleo familiar, existen dos tipos de acogimiento: el familiar y el residencial. Este trabajo se va a centrar en el acogimiento de menores en centros residenciales. Lo referente a esta materia se encuentra en el art. 21 LOPJM. En este artículo se encuentran reflejados los principios rectores de funcionamiento de los centros destinados a este acogimiento, además de las obligaciones básicas que deben cumplir.

Según la Diputación Foral de Bizkaia el acogimiento residencial es una medida de protección, en la que la Entidad Pública correspondiente se hace cargo de la tutela o de la guarda del menor (temporalmente hasta la solución de las causas que la han producido). Consiste en atender al menor en un centro propio de la Entidad Pública correspondiente o en una institución pública o privada colaboradora. Estos centros deberán asumir la responsabilidad sobre el desarrollo integral del menor garantizándole la adecuada satisfacción de sus necesidades biológicas, afectivas y sociales, entre otras, en un ambiente de seguridad y protección. El centro deberá asumir las necesidades básicas del menor, que comprenden la atención sanitaria, necesidades materiales, escolarización, refuerzo y corrección del aprendizaje escolar y accesos a las experiencias propias de los niños de su edad.

Los ingresos de los menores en centros públicos o colaboradores se adoptarán por la Entidad Pública competente o por la Autoridad Judicial, durante el menor tiempo posible y cuando el resto de medidas de protección se consideren inviables, insuficientes e inadecuadas.

En la Disposición Final vigesimosegunda de la LOPJM se establece que las Entidades Públicas mencionadas en esta Ley son las designadas por las Comunidades Autónomas con sus respectivas normas de organización.

Una vez expuesto lo referente a nivel legislativo en el Código Civil y la LOPJM sobre la protección del menor y las posibles actuaciones y recursos que se pueden llevar a cabo, nos vamos a centrar a nivel autonómico y provincial, en concreto en el País Vasco.

El Sistema Público de Servicios Sociales del País Vasco está regulado con carácter general en la Ley 12/2008, de 5 de diciembre, de Servicios Sociales. En las Disposiciones Generales, art.39, se le atribuye al Gobierno Vasco las competencias en cuanto al desarrollo normativo y la acción directa en materia de Servicios Sociales. Este mismo artículo especifica que a las Diputaciones Forales de los Territorios Históricos y a los Ayuntamientos les corresponde la ejecución de dichas normas.

Dado que este trabajo está centrado en la situación de desprotección del menor en el País Vasco, y más concretamente en el territorio de Bizkaia, la normativa que regula este ámbito es la Ley 3/2005, de 18 de febrero, de Atención y Protección a la Infancia y Adolescencia del País Vasco (LADIA). El art.104 de dicha ley, referente a las competencias en el ámbito de protección del menor en situación de riesgo o de desamparo, establece que al Gobierno Vasco, a través del departamento competente de Asuntos Sociales, además del ejercicio legislativo y la potestad reglamentaria, se le atribuyen, en materia de protección del menor en situación de riesgo o desamparo, una serie de funciones: la planificación de los Servicios Sociales y la planificación general de actuaciones dirigidas a menores, además de la coordinación de los diversos órganos de las Administraciones Públicas y los sectores privados con el fin de garantizar una política homogénea en este campo. Otra función que se le atribuye es la regulación de los requisitos materiales, funcionales y de personal de los servicios y centros que intervienen en el ámbito de la protección de menores en situación de riesgo o desamparo, además de una evaluación de las actuaciones desarrolladas en la infancia y la adolescencia, a través del Observatorio de la infancia y adolescencia. El Gobierno Vasco deberá realizar campañas de sensibilización para la opinión pública a favor de la protección de los derechos de la infancia y la adolescencia.

El art.104 LADIA también hace referencia a las funciones específicas de las Diputaciones Forales en el ámbito territorial de su competencia, que en este caso es Bizkaia. La Diputación Foral deberá realizar las actuaciones previstas en el Título III en materia de protección del menor en situación de riesgo o desamparo. Además, es la encargada de la gestión directa o indirecta de los servicios y centros necesarios para la atención del menor. Asimismo, otorgará la autorización, registro, homologación, inspección y evaluación de dichos servicios y centros mencionados anteriormente. A su

vez, deberá encargarse de la formación y seguimiento de las personas solicitantes de acogimiento y de sus respectivas familias.

Concretamente, en lo que se refiere a la regulación de los recursos de acogimiento residencial en la Comunidad Autónoma del País Vasco, se aprobó el Decreto 131/2008 de 8 de julio, que regula los requisitos técnicos materiales, funcionales y de personal que deberán reunir los recursos de acogimiento residencial destinados a los menores en situación de desprotección.

El Ayuntamiento de Bilbao actúa en colaboración con la Diputación Foral de Bizkaia. Dentro de las áreas municipales está incluida la de Acción Social. Uno de sus departamentos está dedicado a la protección de las familias, en el que se incluyen un conjunto de actuaciones destinadas a dos grupos de población: la infancia/adolescencia en situación de vulnerabilidad y/o riesgo de desprotección y sus familias y las personas adultas que pudieran estar limitadas en el ejercicio de su autocuidado y en la satisfacción de sus necesidades básicas.

El art. 104 LADIA atribuye a los Ayuntamientos las competencias en el ámbito de la protección de niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo o desamparo:

- Realización de las actuaciones previstas en el título III en materia de protección a niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo.
- Gestión directa o indirecta de los servicios y centros que se estimen necesarios para la atención de niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo.
- Autorización, registro, homologación, inspección y evaluación de los servicios y centros a los que se refiere el punto anterior.
- Sensibilización de la opinión pública mediante la organización de campañas de divulgación y la promoción de medidas positivas en el ámbito comunitario en defensa de los derechos de la infancia y la adolescencia.

4. FUNDAMENTACIÓN DEL ACOGIMIENTO RESIDENCIAL

4.1. DEFINICIÓN

La Ley 3/2005, de 18 de febrero, de Atención y Protección a la Infancia y la Adolescencia de la Comunidad Autónoma del País Vasco define el acogimiento residencial de la siguiente manera: “El acogimiento residencial es una medida alternativa de guarda, de carácter administrativo o judicial, cuya finalidad es ofrecer una atención integral en un entorno residencial a niños, niñas y adolescentes cuyas necesidades materiales, afectivas y educativas no pueden ser cubiertas, al menos temporalmente, en su propia familia.” (art. 75)

Esta medida de protección según la Diputación Foral de Bizkaia. (2005) se caracteriza por su carácter instrumental, que está al servicio de un Plan de Caso⁷ con una finalidad estable y normalizada. Otra de sus características es la temporalidad, ya que los menores que requieran un hogar de sustitución por tiempo indefinido, o de larga duración, se orientaran hacia un acogimiento familiar. Desde mi opinión profesional, hay muchos casos que requieren una larga atención, y no se dispone de una red de recursos suficientes para estos casos, debido a la abundancia de estos, lo que conlleva una atención no del todo adecuada, o una derivación a centros o recursos que no son acordes con las necesidades de los menores, teniendo mayores problemas una vez alcanzada la mayoría de edad.

Según Cruz (2010, 58) sobre este tema no todas las opiniones coinciden. Para algunos autores como Lázaro (2002), Funes (1999), Palacios (2003) sería el último recurso que utilizar y durante el menor tiempo posible, la legislación vigente también lo ve como tal. Funes considera que, aunque no se puede hacer la misma crítica que en épocas anteriores, las instituciones siguen generando efectos negativos para la maduración, la incorporación social y su recuperación personal (Funes 1999, 12). Para Palacios el mayor problema de la institucionalización es que en estos centros se resuelve el presente de los menores, pero no la problemática de su pasado ni la incertidumbre de su futuro (Palacios, 2003,361).

⁷ **Plan de caso.** Documento en el que aparece reflejado los datos del menor y su familia, la situación por la que ha sido atendido, las medidas de protección adoptadas con anterioridad, así como los objetivos a conseguir y el plazo de tiempo para su consecución. También se añaden acuerdos y compromisos con la familia y el menor.

En mi opinión coincido con Palacios en que al menor se le solucionan los problemas hasta su mayoría de edad, creándole una dependencia de las instituciones y encontrándose con un futuro incierto. Las opciones que se le presentan, son volver a su casa si tiene la posibilidad, ofrecerle otro recurso para adultos que sea acorde con sus necesidades, los cuales están un tanto saturados o finalmente puede verse en la situación de enfrentarse a la sociedad con las aptitudes que ha interiorizado y aprendido tras su estancia en instituciones.

Sin embargo, otros autores defienden el acogimiento residencial como Panchon (1998) y Fuertes (1992). Se basan en que es uno de los recursos de protección posibles cuando es necesaria la separación del menor de su medio familiar. El centro constituye un recurso más dentro de la acción social planificada con programas y objetivos específicos.

Así pues, los hogares o centros de cualquier modalidad son un tipo de recurso social dirigido a menores que precisan un contexto de convivencia sustitutivo de la familia de origen. Siguiendo un principio de normalización, estos hogares intentarán reproducir un ambiente de convivencia similar al familiar, siempre respetando los patrones sociales normativos en materia de distribución de espacios, actividades, reglas y relaciones personales. Así mismo se utilizarán los recursos sociales comunitarios para temas de escolarización, sanidad, ocio y tiempo libre, etc., para fomentar la integración social de los menores.

Siempre teniendo como referencia la filosofía básica y los principios de actuación de la Diputación Foral de Bizkaia, los hogares y centros deben implantar sistemas de evaluación para conocer las necesidades de cada menor y establecer, a través de un Programa Educativo Individualizado, unos objetivos prioritarios que se quieren alcanzar.

El modelo de atención que se propone en el acogimiento residencial es el de una intervención intensa e individualizada. Pudiendo así llevar a cabo estrategias rehabilitadoras y terapéuticas de ciertos retrasos del desarrollo o problemas de comportamiento, que son de gran importancia en las áreas de habilidades sociales, cognitivas o de autonomía personal. En mi experiencia personal, en relación con estos aspectos de atención intensa e individualizada, en muchos casos se convierte en una tarea un tanto frustrante. En el caso de las viviendas de acogimiento residencial en la asociación en la que desempeño mi labor como educador, destinada a personas con autismo y/o con

grandes discapacidades, encontramos una gran variedad de perfiles entre los menores que dificulta la atención adecuada, agrupando a menores que desarrollan conductas disruptivas con otros residentes que presentan grandes discapacidades. En mi opinión deberían articularse hogares diferenciados por el tipo de atención que requieren cada uno de los menores según sus características. Este problema puede provocar que en algunos casos los menores que tienen capacidades tanto físicas como psíquicas más o menos correspondientes a su edad, pueden percibir la realidad de su contexto y llevar una integración mucho más llevadera en él, convivan con menores con grandes discapacidades. Esta convivencia les puede provocar una sensación de que ellos no están en el lugar adecuado, y les cuesta realizar actividades con sus compañeros, ya sea porque les da vergüenza que los vean con ellos, porque no pueden interactuar con ellos de la misma manera o simplemente porque en muchos casos con las personas con grandes discapacidades es más complicado interactuar y compartir espacios en una convivencia y más para un niño/a o adolescente. En nuestro caso siempre se ha realizado un trabajo de concienciación importante hacia estos menores que no se encuentran cómodos en estas situaciones, explicándoles de forma natural la discapacidad o las dificultades que presentan sus compañeros, y que por ello necesitan otros espacios, más apoyos en diferentes tareas o actividades de la vida diaria. También se pueden observar casos que te provocan una satisfacción personal y profesional, en los que puedes ver a niños/as o adolescentes tratando con sus compañeros con grandes discapacidades de una manera normalizada y prestándoles muchos apoyos. Debido a esto, este trabajo es tan gratificante personalmente. Por eso es de gran importancia una buena evaluación del caso y derivar al menor al recurso más adecuado para su desarrollo, personal, social y educativo.

Un paso importante es dejar de lado el hogar como una mera estancia y focalizarlo en un modelo de contexto educativo y terapéutico en el que los profesionales utilicen estrategias y recursos para potenciar el desarrollo de los menores bajo su cuidado.

El acogimiento residencial debe disponer de un sistema de evaluación de programas para valorar el impacto que generan en el desarrollo de los menores en su estancia residencial, tanto en los objetivos planteados, como en las consecuencias que pueda generar la educación recibida en los hogares de acogida.

4.2. POBLACIÓN BENEFICIARIA DEL RECURSO DE ACOGIMIENTO RESIDENCIAL

En un marco general, la población que puede ser beneficiaria de los recursos de acogimiento residencial son los menores de dieciocho años, que se encuentren en una situación de desprotección grave. En la Comunidad Autónoma del País Vasco se utiliza para la valoración de la gravedad de las situaciones de riesgo y desamparo en los Servicios Sociales Municipales y Territoriales de Atención y Protección a la Infancia y Adolescencia el Instrumento BALORA⁸, actualizado por Decreto 152/2017 de 9 de mayo.

Este instrumento ha sido diseñado para ser aplicado por los Servicios Sociales tanto Municipales como Territoriales de Atención y Protección a la Infancia y Adolescencia de la Comunidad Autónoma Vasca. Su utilidad es la investigación y valoración de las situaciones de riesgo y desamparo, aporta criterios para la valoración de la gravedad de estas situaciones y las correspondientes tomas de decisión. Se estructura en diferentes fases (recepción, investigación, evaluación, diseño y ejecución del plan de intervención, reevaluación del plan, fin de la intervención), cada fase tiene sus objetivos, metodología y plazos de tiempo, con la posibilidad de que los profesionales lo adecuen a sus necesidades en caso de que fuese necesario. Este instrumento aporta unos criterios técnicos para la orientación de los profesionales y así poder valorar e intervenir de manera adecuada. De todas maneras, debe de prevalecer la opinión y el juicio de los profesionales que conocen el caso en profundidad y utilizar esta herramienta como un apoyo y no como algo estricto.

Según el art.18, de la Ley 1/1996 de 15 de enero de Protección Jurídica del Menor, de modificación del Código Civil y Enjuiciamiento Civil. se entenderá que existe una situación de desamparo cuando el menor no tiene cubiertas sus necesidades básicas y esta situación le está provocando un daño significativo a nivel físico, psicológico, cognitivo y social, lo cual puede provocar que su desarrollo se encuentre seriamente comprometido, y vaya a necesitar un tratamiento especializado. Uno de los cambios realizados en la última modificación publicada el 29/07/2015 de la LOPJM es en el art.18 en que la situación de pobreza de los progenitores, tutores o guardadores no podrá ser tomada en cuenta para la valoración de la situación de desamparo. Así mismo, en ningún caso se

⁸ BALORA: se podrá encontrar en <http://www.euskadi.eus/valoracion-situaciones-riesgo/web01-a2gizar/es/>.

separará a un menor de sus progenitores por motivos de una discapacidad del menor, de ambos progenitores o de uno de ellos. Aparte de exponer las circunstancias que motivan la situación de desamparo se excluyen estas dos situaciones de posible desamparo.

Las medidas residenciales se tomarán en los menores que tienen la necesidad de ser separados de la familia y para los cuales la medida de acogimiento familiar no es posible o no se considera favorable. En estos casos los Servicios Sociales han ofrecido a la familia recursos de intervención apropiados y esta los ha rechazado, no son suficientes o no dan el resultado esperado, o cuando el pronóstico de cambio de la familia a corto plazo no es favorable y esta no colabora de forma adecuada con los Servicios Sociales.

El servicio de infancia del Territorio Histórico de Bizkaia ha realizado un análisis cuantitativo de los menores que son beneficiarios del servicio de acogimiento residencial, haciendo una distribución entre diferentes grupos de edades para así poder observar de forma más clara que grupo de edad es más vulnerable.

Distribución por edades de menores atendidos en Acogimiento Residencial en Bizkaia.

Menores de 6 años.	5,80 %
De 7 a 13 años.	22,77 %
De 14 a 18 años.	65,85 %
De 18 o más.	5,58 %

Fuente: (Servicio de Infancia, 2016)

Este análisis nos permite observar que más de la mitad de los menores atendidos en acogimiento residencial se encuentran entre los 14 y los 18 años, esto se puede deber al gran número de menores extranjeros no acompañados que han llegado a Bizkaia y al País Vasco en general. Aunque surge el problema de determinar la edad exacta de muchos de ellos, ya que si se declaran como mayores de edad los recursos de los que se dispone son mucho más limitados y no cubrirían sus necesidades básicas. Si son casos de conductas disruptivas o grandes discapacidades estos porcentajes nos pueden hacer ver que las situaciones en menores de 6 años son más fáciles de controlar o de poder realizar el apoyo asistencial pertinente. En cambio, en los menores de mayor edad la situación puede ser más complicada de gestionar de manera adecuada. Por lo que servicios sociales deben de actuar para poder suplir esas deficiencias.

El sistema de protección debe plantear las medidas de acogimiento familiar (simple, permanente, de urgencia, profesionalizados etc.). En el caso de los menores de tres años, se priorizará el acogimiento familiar en los casos que sea beneficioso para el menor, y deberá prorrogarse hasta los seis en la medida de lo posible.

El acogimiento residencial puede ser favorable en los casos de adolescentes que rechazan un acogimiento familiar. Por otra parte, en la adolescencia el papel educativo de la convivencia en grupo es de especial importancia, como la preparación para una vida independiente, factores que deben formar parte del trabajo en un hogar o centro residencial. Asimismo, cuando se da el caso de acoger a varios hermanos, adoptar la medida de un centro residencial es favorable para mantenerlos unidos.

Existen casos en que la medida residencial necesita tratarse con especial cuidado, debido a las características y perfiles especiales de cada menor. entre los que podemos encontrar (Bravo, del Valle, 2009)

- Menores con graves problemas de conducta que pueden ponerse a sí mismo o a otros menores en grave peligro, lo que llevaría a considerar su estancia en hogar o centro de socialización.
- Menores con graves trastornos de salud mental que impiden la convivencia en un centro ordinario por lo que habría que buscar un recurso más especializado en salud mental, ya sea público o privado.
- Se pueden encontrar problemas de drogodependencia que requieren un trabajo previo de desintoxicación y/o psicoterapéutico en un recurso específico.
- En el caso de grandes discapacidades, se valorará si la atención en el hogar o centro puede ser adecuada en relación con sus necesidades o se requiere de un centro específico dentro de la red de recursos para personas con discapacidad.

Aparecen otras situaciones, que dificultan la capacidad educativa de los centros residenciales. Es el caso de los menores extranjeros no acompañados (MENAs), en los que la dificultad para el idioma, diferentes culturas y costumbres, hace más complicado establecer objetivos de caso. Los datos de la Memoria del Servicio de Infancia de Bizkaia 2016 confirman que, a lo largo de dicho año, 474 menores de este colectivo fueron atendidos en acogimiento residencial en Bizkaia. Respecto a los menores de origen local en situación de desprotección fueron atendidos 617.

Es importante que en la primera acogida se realice una evaluación inicial, para considerar si se va realizar un trabajo educativo estable y de inserción sociolaboral. Una vez superada esta etapa se podrán integrar en los recursos destinados a tal fin, sin importar su lugar de origen.

Es indispensable que la red de acogimiento residencial utilice los recursos de la comunidad para cubrir las necesidades de los menores: guarderías, centros de día, centros específicos para personas con discapacidad, centros ocupacionales etc.

Aunque la atención en el acogimiento residencial es para menores de dieciocho años, este deberá establecer mecanismos para la vida adulta, con un seguimiento, apoyo, y programas específicos de preparación para su mayoría de edad y vida independiente. Este seguimiento y apoyo debe continuar por lo menos durante uno o dos años más, pasada su mayoría de edad. En esta fase del acogimiento residencial se aprecia que este proceso de transición final es donde mejores resultados se encuentran.

4.3. FUNCIONES Y OBJETIVOS DEL ACOGIMIENTO RESIDENCIAL

El acogimiento residencial integra una red de medidas e intervenciones para la protección de la infancia, partiendo de una adecuada evaluación de los casos y descartando otros tipos de actuación. Para esto es necesario establecer un plan de caso con un objetivo claramente delimitado.

Dependiendo de las características y necesidades del menor, el art.10 del Decreto 131/2008 del 8 de julio del Gobierno Vasco, establece los protocolos de coordinación y colaboración tanto entre las distintas Administraciones Públicas como entre los diferentes departamentos y servicios de las mismas.

En Bizkaia la prestación del servicio de Acogimiento Residencial corresponde a la Unidad de Acogimiento Residencial, que pertenece a la estructura orgánica del IFAS (Instituto Foral de Asistencia Social), y depende del Servicio de Infancia. Se realiza a través de los centros que gestiona este instituto ya sea con personal propio o a través de entidades colaboradoras.

Como se cita en la memoria de la Diputación Foral de Bizkaia (2016), a esta unidad le corresponden las siguientes funciones:

- Cumplir las obligaciones del Departamento de Acción Social, colaborando con la Administración de Justicia.
- Elaboración de diagnósticos, planes de acción, ficha de seguimiento y evaluación del proceso, para conseguir la integración social del menor.
- Informar y prestar apoyo administrativo y técnico a las comisiones correspondientes, para elaborar propuestas y ejecutar resoluciones.
- Dirigir, supervisar y coordinar todos los aspectos de la intervención técnica de los centros de acogimiento residencial.
- Asignación de plazas de acogimiento residencial.
- Coordinación de caso de los menores que estén en acogimiento residencial.
- Promover la atención del menor en su propio entorno, por medio del trabajo de equipos de intervención comunitaria.
- Informar y asesorar sobre las condiciones de los centros.

Según el Servicio de Infancia (2018) aunque el acogimiento residencial comparte objetivos y funciones con el Sistema de Protección a la Infancia y Adolescencia, considera como objetivos los siguientes:

Objetivo general

- Garantizar la adecuada satisfacción de sus necesidades básicas, además de posibilitar o favorecer el desarrollo integral del menor y proporcionarle un ambiente de seguridad y protección.

Objetivos específicos

- Proporcionar un entorno seguro y de protección para los menores, para que se puedan generar experiencias de aprendizaje.
- Potenciar el máximo desarrollo y crecimiento profesional en todos los aspectos intelectual, afectiva, social y de salud, que contribuya a superar los posibles trastornos o retrasos que puedan presentar.
- Integrarles en los principales sistemas de socialización como pueden ser la escuela, la comunidad y el trabajo.

- Crear un ambiente de respeto hacia su identidad cultural y étnica que cubra sus necesidades, educativas, sociales, conductuales, emocionales, de desarrollo y de salud.
- Dotarles de un ambiente de convivencia adecuado que facilite el desarrollo de su autonomía y su madurez.
- Ayudar al menor y sus familias trabajando en sus fortalezas para mejorar sus relaciones familiares por una posible reunificación familiar y preparar alternativas para cuando la reunificación familiar no sea posible.
- Ayudar a quienes se acercan a la mayoría de edad, y prepáralos para una transición a la vida adulta exitosa.

Estos objetivos, que se plantean en el acogimiento residencial, siempre van enfocados hacia el beneficio del menor para dotarle de la protección y de los medios para su desarrollo. Un punto importante que también se expresa en estos objetivos es la ayuda a sus familias. En mi opinión y por mi experiencia profesional en el sector, he observado que muchos de los casos que terminan en acogimiento residencial son debidos a la falta de cumplimiento de los deberes familiares por parte de los progenitores. Aunque la intervención de los Servicios Sociales siempre está enfocada principalmente hacia el menor, el trabajo con las familias es imprescindible. Ya sabemos que en muchos casos las familias no facilitan esta intervención, pero en todo caso se deberían de encontrar vías para hacer un trabajo colaborativo y facilitarles recursos para corregir sus carencias y mejorar la gestión de sus núcleos familiares. Sería preciso dotar de medios para posibilitar su inserción laboral y así evitar reincidencias de desamparo, que dificulten una posible reunificación familiar, que sería el desenlace más favorable.

5. ESTRUCTURA Y RECURSOS EN BIZKAIA

En este apartado vamos a explicar la red de acogimiento residencial de Bizkaia, dando a conocer cada una de las tipologías existentes, con sus características, y especificaciones generales. Se hará una exposición tanto de los recursos humanos como de los servicios y programas existentes, necesarios para su buen funcionamiento. A su vez también se detallarán los perfiles profesionales y las funciones encomendadas a cada uno de ellos, además de los procedimientos básicos de la gestión de los programas de acogimiento residencial.

Al hablar de estructura de hogares y centros de protección, un concepto importante es el de red. No se dispone de centros en general, sino de una red de hogares y centros diversos y con sus respectivas funciones. De este modo se garantiza atención específica a todas las necesidades, de los diferentes perfiles de los menores.

A continuación, incluimos una tabla con datos cuantitativos de la red de acogimiento residencial en Bizkaia según el Servicio de Infancia (2016)

Red	Destinatarios	Nºde centros	Nº de plazas
Básica	Niños, niñas y adolescentes de 3 a 18 años.	29	311
Básica	Chicas de 7 a 18 años.	1	15
Básica	Chicas de 13 a 18 años.	1	10+3 urgencia
Especializada	Adolescentes mixto: 13 a 18 años.	7	70+3 urgencia
Especializada	Adolescentes mixto: problemas de consumo:14 a 18 años.	1	5
Especializada	Discapacidad mixto: 3 a 18 años.	3	25
Especializada	Trastornos psiquiátricos graves mixto: 12 a 18 años	1	4

Fuente: Memoria Servicio de Infancia 2016 Bizkaia.

En la tabla que acabamos de ver de la red de acogimiento residencial seguimos observando que la mayoría de recursos de acogimiento residencial van destinados a adolescentes comprendidos entre 14 y 18 años dejando ver la gran necesidad que tiene este grupo de edad. Observamos que los centros de red básica son numerosos, en los cuales se atiende a menores en una franja de edad muy amplia (de 3 a 18), por lo que la convivencia sería un tanto complicada, ya que es importante analizar cada caso y utilizar unos criterios de agrupamiento que sean favorables para la convivencia.

5.1 SERVICIOS

La organización del servicio especializado en la distribución de funciones en materia de acogimiento en el Territorio Histórico de Bizkaia según el Departamento de Acción Social de está principalmente gestionada por el **Servicio de Infancia** de la Diputación Foral de Bizkaia. Este cuenta con diferentes secciones para abordar las características de cada caso: sección de recepción, valoración y orientación, sección de acogimiento familiar y adopción y la unidad de acogimiento residencial en la cual vamos a hacer más

hincapié. Estas secciones están dirigidas por coordinadores de caso, los cuales a su vez tienen a su disposición diferentes equipos multidisciplinarios.

En el caso de la **sección de recepción, valoración, y orientación** se encargará de hacer cumplir las funciones del Departamento, las cuales están derivadas de las competencias en materia de protección del menor, siempre colaborando con la Administración de Justicia. Se recibirán las notificaciones de situaciones de niños/as o adolescentes en situación de desamparo, analizando los casos según su urgencia y proponiendo diferentes alternativas y tramitando las acciones administrativas pertinentes.

Se realizará una recepción del caso, procediendo a una apertura de expediente o reapertura si se diese el caso. Una vez abierto el expediente se realizará una investigación del caso, si se valora que es competencia del Servicio de Infancia, se revisará si se dispone del informe de evaluación de los servicios sociales de base, en caso negativo se le pedirá la información necesaria. Tras realizar la investigación del caso se procederá a proponer un plan de caso (medidas a adoptar y plan de intervención) para el niño/a o adolescente y su familia. En los casos en los que se valore que el grado de desprotección es grave, se propondrán medidas oportunas, es decir tutela y/o guarda.

La **sección de acogimiento familiar y adopciones** tiene la función de dar cumplimiento estricto a las obligaciones del Departamento derivadas de las competencias en materia de menores, colaborando con la Administración de Justicia, además de apoyar técnicamente a las otras secciones.

También tiene como función promover la figura de familias acogedoras, informando de en qué consiste el acogimiento temporal o la adopción. Y en consecuencia debe realizar un registro de solicitudes de acogimiento y adopción.

Más adelante procederá a la ejecución de las medidas de protección e informará y prestará apoyo administrativo y técnico a las comisiones correspondientes. Además tendrá la función de apoyar, tanto al menor como a las familias de origen y acogedora, en colaboración con las unidades de base municipales correspondientes, en el proceso de acogimiento familiar o de adopción, realizando un seguimiento de la evolución del proceso. También intervendrá en caso de riesgo en la integración del menor en su acogimiento, adoptando las medidas necesarias.

Las funciones encomendadas a la **Unidad de Acogimiento Residencial** perteneciente al Organismo Autónomo IFAS (Instituto Foral de Asistencia Social) dependerá funcionalmente del Servicio de Infancia. Esta unidad está compuesta por un Jefe o una Jefa de Sección/Unidad, Responsables Técnicos de Área, equipos multidisciplinares formados cada uno de ellos por Técnicos y Técnicas de Grado Medio, Licenciados y Licenciadas y Personal Administrativo. Se ocupará de dar cumplimiento estricto a las obligaciones del Departamento, derivadas de las propias competencias en materia de personas menores de edad, colaborando con la Administración de Justicia.

Sus funciones principales son la supervisión, coordinación y dirección de todos los aspectos de la intervención técnica de los centros de Acogimiento Residencial, tanto de la red propia como ajena. Esta sección tendrá la obligación de realizar la coordinación de caso con expediente de protección en las situaciones en las que:

- Los menores se encuentran provisionalmente (por un período superior a seis meses) en Acogimiento Residencial con orientación a Acogimiento Familiar/Adopción, y que están a la espera de encontrar una familia de acogida.
- Los Acogimientos Residenciales con una previsión temporal superior a seis meses requerirán una supervisión y coordinación del proceso de acoplamiento del niño, niña o adolescente al centro de acogida (en los casos de separación que no han sido urgentes).
- La coordinación y supervisión del Programa de Intervención Familiar con la familia de origen del niño, niña o adolescente, si la hubiera.

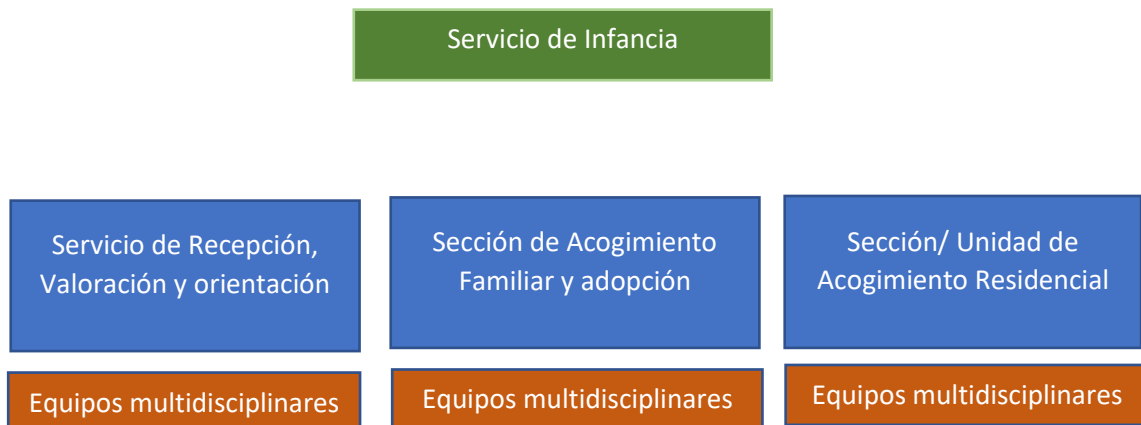
En los casos en que los menores que han estado en Acogimiento Residencial durante más de seis meses y retornan a su familia de origen, la Unidad de Acogimiento Residencial se ocupará de la dirección, supervisión y apoyo técnico al proceso de reunificación durante el tiempo que sea necesario.

Además de estas funciones también es la encargada de valorar si en el entorno del niño, niña o adolescente hay personas (familia extensa o personas allegadas) con las que tiene una relación afectiva adecuada y que se puedan hacer cargo de su acogimiento, además de valorar, en colaboración con los técnicos y las técnicas de la Sección de Acogimiento Familiar y Adopciones, la adecuación para el acogimiento de estas personas y, en su caso, realizar la propuesta correspondiente.

Se hará una evaluación de situaciones de desamparo sobrevenidas a niños, niñas o adolescentes en situación de Guarda Administrativa en Acogimiento Residencial, proponiendo en su caso la asunción de Tutela, y se procederá a la ejecución material de las medidas de protección propuestas que afecten a los niños, niñas o adolescentes atendidos por esta Unidad.

Otra función que se le encomienda es la de informar y asesorar a la Sección de Control sobre las condiciones de idoneidad requeridas por el Departamento para los Centros de internamiento, tanto de Organismos Autónomos adscritos al mismo, como de los gestionados por otras entidades públicas o privadas.

El Servicio de Infancia y sus correspondientes secciones también son las encargadas de la preparación y comparecencia como peritos o testigos en los procedimientos judiciales, así como de la elaboración de estadísticas e informes y de mantener actualizada la Base de Datos de los expedientes asignados a la Unidad.



Organigrama: Estructura organizativa del Servicio de Infancia. Diputación Foral de Bizkaia

5.2 PROGRAMAS DE LA DIPUTACIÓN FORAL DE BIZKAIA

Según figura en Diputación Foral de Bizkaia. (2005) los centros de atención residencial podrán desarrollar distintos tipos de Programas de Atención. Todos los centros de la red de acogimiento residencial deberán de contar al menos con el “Programa Residencial

Básico” que se podrá complementar con otros programas dependiendo de las características de los menores que serán atendidos.

Estos programas están definidos por el Decreto Regulador del Acogimiento Residencial en la CAV(131/2008/).

Entre los programas generales se encuentra el **Programa de Acogida de Urgencia**, este requiere una intervención inmediata de la retirada del menor de la situación de desprotección. Se procederá al estudio de la situación personal, familiar y social del menor para obtener los datos suficientes y disponer de la medida más adecuada. La permanencia en este programa es la mínima posible. En la red de recursos todos los centros desarrollan este programa, y ofrecen una acogida de urgencia a cualquier niño/niña o adolescente que lo precise. Además, en tres centros de manera específica habrá tres plazas de urgencia para situaciones excepcionales.

El **Programa Básico General** es el núcleo central y básico de los programas de acogimiento residencial. Responde a las necesidades básicas de los niños y adolescentes entre 4 y 18 años siempre que no se encuentren en el marco de otros programas especializados. El límite inferior de edad se puede flexibilizar cuando se trate de grupos de hermanos o situaciones especiales.

Para la preparación de los adolescentes a partir de los 14 años para la vida independiente se desarrolla el **Programa de preparación a la emancipación**. Está dirigido a adolescentes que se han incorporado tardíamente a la red de acogimiento residencial o para los que no se prevé una integración en su familia a la salida del centro. Programa un contexto de convivencia con apoyo educacional y formación y orientación laboral, facilitando su integración en la sociedad.

Otros de los programas de carácter general es el **Programa de Emancipación**. Prepara a adolescentes a partir de los 16 años para la vida independiente, en el supuesto que no se prevea una integración en su núcleo familiar. Se les proporciona un contexto similar o próximo a una vida autónoma ordinaria, que podrá funcionar en régimen de autogestión, y contará con apoyo educativo y de apoyo y formación laboral.

Además de los programas generales existen otros especializados para poder atender a menores con problemáticas específicas, mayoritariamente trastornos conductuales y graves discapacidades.

Uno de los programas que se lleva a cabo es el **Programa de atención a adolescentes con problemas de conducta**. Está dirigido a adolescentes entre 13-18 años que presentan conductas potencialmente disruptivas, que hagan inviable su atención el marco del programa básico general. Consiste en una intervención socioeducativa y terapéutica, orientada a la modificación de actitudes y superación de la conducta problemática. Se aplica con carácter temporal y con el objeto de que posteriormente se pueda integrar en los programas generales.

En el caso de que los adolescentes presenten conductas reiteradas y gravemente disruptivas o antisociales, que supongan un riesgo para ellos mismos o para terceros, se aplicara el **Programa especializado de apoyo intensivo a adolescentes con graves problemas de conducta** dirigido a adolescentes entre 13-18 años. Este programa es de carácter intensivo e integral, centrado en el área personal para promover modificación de actitudes y la adquisición de normas de convivencia que favorezcan su integración en el proceso de socialización. Es de carácter temporal, siendo su objetivo permitir el posterior acceso al programa anterior o a los programas generales.

Finalmente, el **Programa de atención a niños/niñas o adolescentes con graves discapacidades**, va dirigido a los menores que sufren graves discapacidades y que sus características personales o de comportamiento hacen que no sea posible la convivencia en un recurso de atención básica y que sea necesaria una intervención en un marco más especializado, destinado exclusivamente a esta finalidad.

5.3 TIPOS DE CENTROS DE ACOGIMIENTO RESIDENCIAL Y ÁREAS DE ATENCION

5.3.1 TIPOS DE CENTRO

Para atender las necesidades de los menores que requieren un acogimiento residencial según la Diputación Foral de Bizkaia (2005) *Manual de intervención en situaciones de desprotección infantil* la red de Atención Residencial del Territorio Histórico de Bizkaia cuenta con distintos tipos de recursos destinados a cada uno de los programas concretos.

En primer lugar, se puede distinguir entre los **hogares y los centros**⁹. Los primeros son viviendas situadas en entornos normalizados, y que pueden tratarse de pisos o pequeñas viviendas unifamiliares. Mientras que los **centros** son estructuras que acogen a mayor número de menores, reuniendo varios pisos en un mismo edificio, que actúan como diferentes unidades de un único centro. Es importante que tengan esta estructura por unidades, a las que se trata de dar la mayor independencia posible, y siempre pareciéndose a un hogar normalizado.

Los centros están diversificados para poder atender a los programas establecidos adaptados según las características y necesidades de los menores.

Así se dispone de **centros de atención residencial** que no están focalizados en un Programa de Atención concreto, pueden desarrollar el programa de Atención Residencial Básico o varios programas de forma simultánea.

Además, se han diseñado **centros de atención residencial para niños y niñas de edades inferiores a tres años**. Desarrollan el Programa de Atención Básico y el Programa de la Atención a la Primera Infancia. Como ya se ha comentado antes estos recursos se utilizan una vez descartadas todas las posibilidades de atención en familia, que están recomendados para los menores de estas edades.

Existe un grupo de menores con características específicas para los que se han preparado **centros de atención residencial para niños, niñas o adolescentes con minusvalías psíquicas graves**. Cuando los niños, niñas o adolescentes no puedan retornar a su familia de origen su estancia podrá prolongarse hasta la mayoría de edad, después pasaran a ser atendidos en otros servicios de la administración, como máximo contarán con dos módulos de 8 plazas máximo, podrán ser mixtos, pero con espacios diferentes para el descanso y estarán agrupados según su edad evolutiva.

También se han habilitado **centros de atención residencial para adolescentes con graves problemas de comportamiento**. Ingresarán menores de edad con conflictos en la convivencia que sean reiterados. Será posible la salida del centro cuando estén en

⁹ Hogares y centros en Bizkaia; listado : <http://www.ifas.bizkaia.eus/fitxategiak/dokumentuak/artxiboak/2-%20NUESTROS%20CENTROS/2%203%20CENTROS%20PARA%20INFANCIA%20Y%20ADOLESCENCIA/web,%20Centros%20infancia,%20cas,07-13.pdf?hash=ba61829b943962962b4107dad2ac267e>

condiciones de integrarse en un ambiente educativo normalizado. Cada centro dispondrá de dos módulos con un máximo de 8 plazas cada uno, estos módulos contarán con cinco educadores o educadoras con experiencia y formación adecuada. Se deberá trabajar con un equipo interdisciplinar para proporcionar los tratamientos requeridos y orientar a el personal educativo. Estos centros no podrán ser de carácter mixto y serán agrupados por edades evolutivas similares.

Para hacer frente al progresivo aumento de la llegada de menores extranjeros se habilitan **centros de atención residencial para personas menores de edad extranjeros no acompañados (entre 12 y 18 años)**. cada centro contara con varios módulos con un máximo de 14 plazas. Cada módulo será tendido con un mínimo de 5 educadores, educadoras con experiencia y formación adecuada. Estos centros pueden contar con distintos tipos de módulos como el de acogida, residencia estable, tratamiento de graves conductas y de autonomía, para que se puedan desarrollar los programas requeridos en cada caso.

Los menores podrán ingresar en centros no específicos para menores extranjeros no acompañados, cuando hayan adquirido un nivel aceptable del idioma, estén integrados escolar o laboralmente y hayan logrado una adaptación adecuada al entorno en el que conviven.

Finalmente, los **centros de preparación para la emancipación** están dirigidos a adolescentes de más de 16 años que se prevé que continúen el acogimiento residencial hasta su mayoría de edad, que no cuenten con un medio familiar adecuado, tengan un nivel de madurez correspondiente a su edad, estén adaptados personal y socialmente y muestren responsabilidad y capacidad para su plena inserción social y laboral.

Los centros deberán ser de pequeño tamaño (máximo de 6 plazas), no tendrán carácter mixto, tendrán que estar integrados en la comunidad y contar con una organización que fomente la participación la responsabilidad y la autonomía. Siempre es importante que los centros o hogares se encuentren con servicios comunitarios cerca para poder hacer uso de ellos y así facilitar la integración de los menores.

En algunos casos, en concreto, el de mi experiencia profesional, los hogares están localizados a cierta distancia de núcleos urbanos, y a ser posible alejados de cualquier

vecino, debido a que algunas situaciones de crisis de los residentes provocan un gran escándalo y pueden perturbar la tranquilidad de la comunidad, más cuando estas situaciones son en repetidas ocasiones. Por eso es importante que los hogares que sean susceptibles de crear estas situaciones se ubiquen en lugares en los que menos repercuta a la comunidad. Esto hace que los recursos de la comunidad estén a desmano y aunque se utilizan, para la organización del hogar es complicado debido a los traslados que hay que realizar a estos recursos. Por eso estos hogares cuentan con vehículos propios para facilitar la organización.

5.3.2 ÁREAS DE ATENCIÓN

Siguiendo las recomendaciones del Manual de Intervención de Desprotección Infantil del Servicio Especializado del Territorio Histórico de Bizkaia, Diputación Foral de Bizkaia (2005) las áreas de atención en los centros residenciales inciden en estos aspectos.

La **organización de la vida cotidiana** es la base sobre la que se asienta el trabajo de los educadores. Es de gran importancia estructurar la vida cotidiana del menor, para que responda a sus necesidades. Habrá que establecer una serie de pautas claras que sean conocidas y puestas en marcha por todos los profesionales que intervengan en la atención residencial. Es de vital importancia que todos trabajemos en la misma dirección para que el menor reciba el mismo mensaje y se infundan los mismos valores por parte de todo el equipo para no confundir al menor y dejar claros los objetivos a conseguir. En la realización de las entrevistas los educadores han reflejado que una de las labores más importante es la de acompañarlos en el día a día y poder hacer que desarrollen sus cualidades con su apoyo.

Aunque la estancia en el centro nunca podara sustituir la vida familiar se procurara ofrecer seguridad y bienestar al menor.

El cuidado de la **salud** tanto física como psíquica del menor deberá estar siempre presente en la atención residencial. Se llevarán a cabo todas las acciones necesarias para garantizar la salud del menor y prevenir posibles alteraciones y favorecer comportamientos saludables.

Se deben fomentar actitudes y hábitos positivos hacia la vida saludable y el autocuidado y aunque a veces no se cuenta con personal cualificado para ello, se ofrece información sobre educación sexual prevención de toxicomanías y otras enfermedades.

Se realizan reconocimientos periódicos y se mantiene actualizado el expediente médico, registrando todas las incidencias sobre su salud.

En lo referente a su **aspecto personal** se trata de fomentar en los menores el cuidado de su aspecto y el desarrollo de hábitos de higiene personal, cuya carencia se observa con frecuencia en el momento del ingreso. Normalmente la ropa la eligen y la compran ellos mismos, en compañía o no de un educador según la edad dentro de unos límites presupuestarios, los educadores tratan de asesorar a los usuarios cuando parecen desorientados o cuando ellos mismos solicitan consejo.

En el aspecto de la **alimentación** debe de ser sana y equilibrada, y se basa en una dieta variada, bien preparada y en cantidad suficiente. Los residentes no participan de forma habitual en la elaboración de los menús, aunque, en la mayoría de los centros, sobre todo en los pequeños, se tienen en cuenta sus preferencias. En los hogares se suelen hacer recados habituales como comprar el pan o el periódico, para fomentar la autonomía y practicar situaciones de la vida cotidiana. la compra semanal, suele ser responsabilidad del ama de casa.

En ningún caso se sanciona con la privación de alguna de las cuatro comidas básicas del día, aunque sí puede ocurrir que se les castigue con comer aparte, separados del resto de sus compañeros. Si los usuarios quieren comer algo entre horas suelen tener que pedir permiso, y los mayores están, por lo general, autorizados para calentarse alguna bebida.

El personal responsable de preparar la comida cuenta normalmente con formación específica en materia de elaboración y manipulación de alimentos.

En el aspecto de la **educación** la formación escolar y laboral se debe de asegurar a todos los menores según sus características y necesidades, aunque la mayoría de los menores en acogimiento residencial muestra algún retraso escolar. Siempre se intentará mantener al niño o adolescente en el centro escolar en el que se encuentra matriculado en el momento de su ingreso, aunque a veces la situación de los centros lo dificulta, debido a

la distancia respecto al centro escolar, lo que repercute en el funcionamiento diario del centro y en su organización.

Los profesionales y los tutores conocen el historial académico de cada menor y sus características y necesidades particulares. Este historial se adjunta al expediente individual, que sirve de base para la programación de los objetivos de cada menor. El tutor del centro residencial mantiene contactos frecuentes con el tutor del centro escolar. En ocasiones en las que puede ser beneficioso se implica a los padres en algún aspecto del área educativa, bajo la supervisión de los equipos especializados.

Los centros residenciales disponen de un lugar individual o colectivo para realizar sus tareas y en caso de dudas o necesitar apoyo cuentan con la ayuda de los educadores o apoyo educativo exterior. Siempre que sea posible se debe favorecer la formación académica antes de la entrada temprana al mercado laboral. Una vez concluida la etapa de formación, se acompañara al adolescente en la búsqueda de empleo, prestándole las herramientas necesarias, y cuando ya está en el mercado laboral se le apoyará en la correcta administración del dinero.

Con lo que respecta al **ocio** el centro deberá potenciar actividades físicas y recreativas integradas en su vida cotidiana, proporcionándoles experiencias gratificantes con sus iguales y en la naturaleza.

En los centros de pequeño tamaño, se organizan actividades culturales, deportivas o recreativas en el ámbito comunitario, para lo que se dispone de un presupuesto. Los hogares suelen estar diseñados como una vivienda ordinaria y cuentan con un salón habilitado con TV, vídeo y diferentes juegos de mesa a disposición de los residentes.

A lo largo del curso escolar también participan a las actividades extraescolares organizadas por su centro educativo o apuntarse a actividades de su agrado. Además, en periodos vacacionales los menores suelen participar en diferentes campamentos o actividades de ocio y tiempo libre o realizar salidas con los educadores del centro.

5. 4. RECURSOS HUMANOS

Los hogares y centros residenciales cuentan con diferentes perfiles profesionales de trabajadores para llevar a cabo las labores educativas, técnicas y de servicios. La calidad

humana del equipo de trabajo es un factor esencial en la calidad de la atención en acogimiento residencial.

En este apartado se van a enumerar y a describir las funciones de los principales profesionales que actúan en los centros de acogimiento residencial en Bizkaia.

5.4.1 PERSONAL DE ATENCIÓN EDUCATIVA

Este grupo de profesionales son los encargados de la atención directa al menor, siendo responsables de la organización y desarrollo de los programas que se ejecutan en cada uno de los hogares o centros. Los profesionales son los siguientes:

- Educador/a social: es el técnico específico, que realiza el trabajo educativo con el menor en el contexto de convivencia diaria, ya que para la educación escolar se emplean los recursos comunitarios. Otra de sus funciones en caso de que sea necesario, es la función de tutor o educador, realizando la intervención, seguimiento y evaluación del caso. Tendrá que estar en posesión del título universitario de “Graduado en Educación Social”.

- Técnico superior en integración social: el personal educativo con esta titulación es el encargado de apoyar el trabajo educativo de los hogares y centros. En los equipos educativos estos profesionales no deben superar un tercio del personal de atención directa con el menor, ya que los otros dos tercios tienen que ser educadores/as sociales. Además, el trabajo educativo de este grupo de profesionales se centra en el apoyo a los turnos de noche, fines de semana y refuerzo de actividad educativa.

La función del personal educativo se basa en una atención directa y de educación integral. La relación interpersonal que se establece es permanentemente educativa, tanto en intervenciones más técnicas (evaluación, programación, entrenamiento de habilidades, etc.) como actividades más cotidianas (comidas, aseo, acompañamientos etc.).

5.4.2 PERSONAL DE APOYO TÉCNICO

Es un grupo de profesionales que aporta sus conocimientos específicos para complementar el trabajo educativo, apoyando al personal educativo y a la dirección del hogar o centro.

El perfil profesional más común es el de psicología y trabajo social, pero dependiendo de las características del centro o del proyecto educativo que se lleve a cabo, podrán participar otros profesionales (psiquiatra, fisioterapeuta).

- Psicólogo/a: se encarga de realizar las tareas de evaluación psicológica a los menores, para complementar la evaluación del estudio del caso, y orientar a los educadores sobre cómo enfocar la intervención educativa en cada caso, además de colaborar en la elaboración del Proyecto Educativo del centro.

- Trabajador/a social: es el encargado de realizar las evaluaciones en el ámbito familiar, además de gestionar los recursos de los menores, y establecer las acciones con el coordinador de caso.

Asiste y orienta al personal de atención educativa, para la aplicación de los recursos más favorables para los menores del hogar o centro.

En los hogares o centros también hay personal que realiza otros servicios como el de cocina y limpieza, que deben conocer bien las características de los menores acogidos en el hogar o centros. Su función es meramente de servicios ya que no participan en la labor educativa.

5.4.3 ROLES Y PERFILES DEL EDUCADOR

En este apartado se hace referencia al trabajo del educador, en el ámbito del acogimiento residencial es una parte muy importante y por ello vamos a definir y analizar los roles y perfiles que tiene el educador.

Un rol o papel del profesional es una serie de comportamientos organizados que están relacionados con las tareas o funciones que realiza en el desempeño profesional. En el ámbito del acogimiento residencial es muy importante. Redondo, Muñoz y Torres (1994) defienden que es la figura central, ya que realiza un papel de mediador entre el menor y cualquier otro profesional y su función socializadora entre el menor y sus padres y tutores es de gran importancia.

Además de la función socializadora, el educador tiene una serie de funciones en la atención residencial que complementan su intervención:

- Participar en el proceso de evaluación del menor y su familia.
- Participar en la evaluación de programas y actividades del centro orientados a la autonomía y desarrollo del menor y la competencia de la familia.
- Asistir y apoyar al menor en el proceso de afrontamiento de los problemas que surgen en la vida residencial y en sus relaciones con la comunidad.
- Asistir y apoyar a la familia en sus tareas de socialización y educación.
- Planificar contextos y experiencias de aprendizaje para lograr los objetivos educativos previstos en el Plan de Intervención.
- Colaborar y coordinarse con otros profesionales implicados en la atención y educación de los menores.
- Utilizar los recursos del centro y comunitarios en beneficios del menor y su familia.
- Elaborar informes y documentos derivados de su labor profesional.

El perfil del educador social es el de una persona con una gran empatía por los demás, comprensiva y capaz de ganarse la confianza de los demás. Asimismo, deben saber mantener la calma bajo presión y no ceder a las provocaciones de violencia verbal o física ya que deberán lidiar con perfiles de personas agresivas, de trato difícil o demandantes. Por ello, el perfil de educador debe ser el de alguien capaz de evaluar las situaciones y analizar la información que dan las personas a tratar.

Convertirse en una figura responsable, perseverante, educada y flexible puede beneficiar mucho a las personas con las que tratar en el trabajo; por ello un educador social debe tener todas estas cualidades.

6. CONCLUSIONES

Vivimos en una sociedad en la que todo está regulado por leyes o normas jurídicas, para el buen funcionamiento y desarrollo de esta. Existen sectores de la población que requieren un mayor grado de protección debido a su vulnerabilidad como es el caso de los menores de edad. Con la realización de este trabajo, enfocado en los recursos destinados a la protección de los menores en situaciones de desamparo, concretamente en el acogimiento residencial, he tenido que revisar las normas jurídicas que influyen en la protección de estos. Se puede sacar la conclusión de que existen normas suficientemente claras para conseguir la detección, evaluación e intervención en estos casos. Hemos visto

que en los últimos años se ha realizado una importante labor de revisión en la legislación que regula las causas del desamparo un ejemplo de ello es la ley 26/2015 de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a infancia y adolescencia.

Una vez que se ha determinado la situación de desamparo, las leyes determinan que siempre que sea posible es más favorable para el menor un acogimiento familiar, sin embargo, en algunos casos por sus características este no es posible y se ve necesario recurrir al acogimiento residencial. Este recurso es esencial para poder realizar una atención que favorezca todos los aspectos de desarrollo del menor, físicos, psíquicos, sociales, académicos y adquisición de valores. He observado que los beneficiarios de este recurso son en su mayoría menores entre 13 y 18 años. Es un rango de edad en el que las capacidades que se puedan adquirir son de gran relevancia para su futuro, y en este aspecto el educador tiene un gran trabajo para conseguir los objetivos y dotar a los menores de autonomía, una socialización adecuada, enfoque de intereses académicos o profesionales además de buenos hábitos.

Una problemática que recientemente se ha añadido a la ya existente, es la llegada de menores extranjeros no acompañados, para los cuales, no se cuenta con los recursos suficientes. Si bien hay que reconocer que el Gobierno del País Vasco ha invertido un gran esfuerzo para poder cubrir todas sus necesidades. No obstante, con la excepción de esta última problemática, este territorio cuenta con gran cantidad de servicios y programas para la atención en acogimiento residencial.

El Territorio Histórico de Bizkaia cuenta con una red de centros especializados para atender perfiles con diferentes necesidades, ya sea desamparo, conductas disruptivas, toxicomanías y grandes discapacidades, cubriendo así gran parte de las problemáticas que surgen con los menores de edad. En mi caso, en los centros donde he trabajado, se encuentran perfiles que necesitan atención específica en el mismo recurso, creando una convivencia que puede llegar a ser perjudicial para el desarrollo de los menores, complicando también la labor de los educadores teniendo que atender menores con necesidades muy diferentes.

En estos centros se realiza un trabajo con equipos interdisciplinares, aunque los perfiles de trabajador más común son educadores e integradores sociales. Además, existen otros profesionales que están muy presentes, como los psicólogos, psiquiatras, profesores y

trabajadores sociales. Esta última figura profesional podría encajar perfectamente con la atención directa debido a su formación, pero su trabajo se suele enfocar más a realizar entrevistas e intervenciones para la detección de casos de desamparo y tareas burocráticas. Todos estos profesionales son los encargados de guiar al menor en la adquisición de competencias para desarrollar en el futuro una vida autónoma en la medida de sus posibilidades.

A través de las entrevistas a educadores que he incluido en mi trabajo he podido ratificar que esta profesión es vocacional en la inmensa mayoría de los casos, siendo muy gratificante personalmente y haciéndote sentir muy realizado al observar progresos en los menores.

En cuanto a la coordinación entre las distintas entidades que participan en la atención de acogimiento residencial he observado que no se tiene en cuenta en algunos casos la opinión de los profesionales de atención directa en las diferentes actuaciones que influyen en el menor. Es evidente que para poder obtener buenos resultados es esencial una buena coordinación y colaboración entre todos los profesionales implicados (centro educativo, servicios médicos, familia...) así como de las distintas administraciones que intervienen en la atención de los menores.

Para concluir, pienso que, en País Vasco, en materia de protección y atención a la infancia se ha realizado un gran trabajo tanto a nivel legislativo como asistencial. Creo que es un aspecto que hay que seguir mejorando y mantener el esfuerzo, haciendo más incidencia en la prevención para disminuir el número de situaciones de menores desprotegidos.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFIA

Ararteko / defensor del pueblo (2011) *Infancias vulnerables*. Recuperado de:
www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/2_2302_3.pdf

Consejería de Empleo y Bienestar Social Cantabria.(2009) *Intervención socioeducativa en acogimiento residencial* Recuperado de:
www.serviciosocialescantabria.org/.../interv%20socioeducativa_acogimiento%20residen...

Diputación foral de Bizkaia (2008, 2011) Departamento de Acción Social. *II Plan de Infancia*. Recuperado de:
www.bizkaia.eus/home2/Archivos/.../Pdf/II.%20Plan%20de%20Infancia_Cast.pdf?

Diputación Foral de Bizkaia. (2005) *Manual de intervención en situaciones de desprotección infantil*. Recuperado de:
www.bizkaia.eus/.../Manual%20de%20intervención%20en%20casos%20de%20despro...

Diputación Foral de Bizkaia. (2016) *Memoria del Servicio de infancia*. Recuperado de:
www.bizkaia.eus/home2/Temas/DetalleTema.asp?Tem_Codigo=7058

Diputación Foral de Bizkaia. (2018) Servicio de Infancia, *Programas, Servicios y Prestaciones*. Recuperado de:
www.bizkaia.eus/home2/archivos/DPTO3/Temas/.../programas%202018/.../infacas.pd..

Fuertes, J. (1992). “Tendencias actuales en la atención a la infancia en centros residenciales de protección”, *Intervención Psicosocial*, 1, 33-45.

Funes, J. (1999). «Trabajar para evitar la institucionalización: una de las utopías todavía necesarias», *Revista de Educación Social*, 12, 10-19.

Lázaro, I. (coord.) (2002). *Los menores en el derecho español*. Madrid: Tecnos.

Palacios, J. (2003). “Instituciones para niños ¿protección o riesgo?”, *Infancia y aprendizaje*, 26 (3), 353-363.

Panchón, C. (1998). *Manual de pedagogía de la inadaptación social*. Barcelona: Dulac.

Cruz .L (2011) “sobre el acogimiento residencial y las condiciones socioeducativas en las que se debe desarrollar la medida” *Revista de ciencias sociales aplicadas n.2: 66-68*

Redondo, Muñoz y Torres en el “Manual de buena práctica para la atención residencial a la infancia y adolescencia” ,

Sandoval,T. Resano, A.(2006). La desprotección infantil en el territorio histórico de Bizkaia. *Revista de psicodidactica ,volumen 11 (1). 85-92*

NORMAS JURIDICAS

Código Civil Español.

Constitución Española 1978.

Ley Orgánica de 15 enero de 1996, de Protección Jurídica del Menor.

Ley 3/2005, de 18 de Febrero, de Atención y Protección a la Infancia y Adolescencia, del País Vasco.

Ley 12/2008 del 5 de diciembre de Servicios Sociales del País Vasco.

Convención internacional de los derechos del niño, de 20 de Noviembre de 1989.

Decreto Regulador del Acogimiento Residencial en la Comunidad Autónoma del País Vasco. (131/2008).

Decreto 152/2017, de 9 de mayo, por el que se aprueba la actualización del Instrumento para la valoración de la gravedad de las situaciones de riesgo y desamparo en los Servicios Sociales Municipales y Territoriales de Atención y Protección a la Infancia y adolescencia en la Comunidad Autónoma del País Vasco (Balora).

PÁGINAS WEB

Diputación Foral de Bizkaia. Acogimiento residencial de menores.

http://www.bizkaia.eus/home2/Temas/DetalleTema.asp?Tem_Codigo=7490&Idioma=CA

Noticias Jurídicas, consulta de leyes.

<http://noticias.juridicas.com/>

Asociación de municipios vascos

[. http://www.eudel.eus/](http://www.eudel.eus/)

ANEXOS

ENTREVISTAS

Para completar el trabajo he realizado varias entrevistas a diferentes educadores que trabajan en viviendas de acogimiento residencial de menores en la asociación APNABI , que a continuación transcribo.

ENTREVISTA Nº 1 TRABAJADOR DE APNABI

Experiencia: 2 años

¿Qué te motivó a formarte en esta profesión?

Siempre he sido una persona muy social y la posibilidad de ayudar a otras personas me motivaba, y me sigue motivando.

¿Qué funciones desempeñas en el centro?

Una función educativa y asistencial realizando un apoyo continuo en todos los aspectos de la vida cotidiana, y de su desarrollo personal y social.

¿Qué es para ti ser educador en un centro residencial de menores?

Ser un acompañante del menor, proporcionándole los instrumentos adecuados para desarrollarse tanto física, psicológica como socialmente.

¿Qué crees que aporta tu trabajo a los menores institucionalizados?

Un ambiente adecuado para su buen desarrollo.

¿Qué limitaciones (si las hay) encuentras en tu labor como educador?

Económicas, en la comunicación con los diferentes servicios, falta de transparencia y falta de confianza en las capacidades de los educadores por parte de la empresa.

¿Crees que es beneficioso que en el equipo haya diferentes perfiles profesionales, aunque realicen el mismo trabajo?

Si, ya que con esa variedad se es capaz de cubrir todas las necesidades de los menores.

**¿Mantienen contacto con otros profesionales y trabajan de forma colaborativa?
¿quiénes son esos profesionales?**

Si, profesorado del centro educativo, psicólogos, psiquiatras, instituciones sociales, etc. Pero como ya he dicho antes, la comunicación con estos es complicada.

¿Como es en tu opinión la coordinación con la diputación y con los diferentes recursos (escuela, psicólogo, psiquiatra)?

Diputación: unidireccional. Desde diputación se nos imponen ciertas pautas que debemos acatar aunque no las consideremos apropiadas para los menores.

Escuelas: diaria. En mi opinión en ciertas ocasiones las pautas de actuación entre el centro escolar y el recurso residencial no van en la misma dirección.

Psicólogo y psiquiatra: mensualmente. Seria favorable que fueran con mayor frecuencia, pero creo que la comunicación es bastante buena.

¿Ves beneficioso para los menores el funcionamiento del centro?

Si, ya que se proporciona al menor un ambiente seguro para su desarrollo físico y emocional.

¿Ves favorable para los menores que convivan chicas/os de perfiles diferentes?

Por una parte si, ya que aprenden a convivir con la diferencia, fomentando la inclusión y el respeto hacia todos. Pero por otra parte, hay casos en los que perfiles más complicados y disruptivos, afectan a la convivencia dentro de la vivienda cuando no hay los recursos profesionales suficientes.

ENTREVISTA N° 2 TRABAJADOR DE APNABI

Experiencia: 6 años

¿Qué te motivo a formarte en esta profesión?

El ámbito social y de la educación siempre me ha llamado la atención, me parece que es un campo en el que cada día consigues aprender algo nuevo y que te permite crecer continuamente.

¿Qué funciones desempeñas en el centro?

Una función educativa y asistencial.

¿Qué es para ti ser educador en un centro residencial de menores?

Ser un profesional que ofrezca protección, seguridad y cariño a los menores, a la vez que educación.

¿Qué crees que aporta tu trabajo a los menores institucionalizados?

Como he mencionado en la pregunta anterior, mientras se le proporciona una educación: protección, seguridad y cariño.

¿Qué limitaciones (si las hay) encuentras en su labor como educador?

Las limitaciones que se nos imponen desde otros servicios (por ejemplo, diputación) o desde coordinación.

¿Crees que es beneficioso que en el equipo haya diferentes perfiles profesionales, aunque realicen el mismo trabajo?

Si, de esta forma se consiguen distintos criterios y puntos de vista que enriquecen más la labor, complementándonos entre todos.

**¿Mantienen contacto con otros profesionales y trabajan de forma colaborativa?
¿quiénes son esos profesionales?**

Si, mantenemos contacto tanto con los profesionales de los centros educativos como con los profesionales sanitarios. Sin embargo, no creo que sea de una forma colaborativa.

¿Como es en tu opinión la coordinación con la diputación y con los diferentes recursos (escuela, psicólogo, psiquiatra)?

Yo creo que todavía queda mucho que hacer en este sentido, sobre todo en cuanto a la coordinación con diputación.

¿Ves beneficioso para los menores el funcionamiento del centro?

Si, ya que intenta compensar todas aquellas carencias que han podido tener anteriormente (una seguridad, una atención, un cariño, unas normas, etc.)

¿Ves favorable para los menores que convivan chicas/os de perfiles diferentes?

Si, siempre y cuando haya los recursos necesarios, sobre todo a nivel de profesionales que les puedan dar la atención que necesiten.

ENTREVISTA N° 3 TRABAJADOR DE APNABI

Experiencia : 7años

¿Qué te motivo a formarte en esta profesión?

Siempre me ha gustado el ámbito social y el poder trabajar con personas ya que me motiva mucho.

¿Qué funciones desempeñas en el centro?

Mi función principal es que los menores se sientan los más a gusto posible, siempre motivándoles en las tareas y actividades que realizan. Además cada educador es el tutor de cada uno de los usuarios de nuestras viviendas, en este aspecto realizamos planes más específicos como adaptación a la vida diaria , tareas a realizar , objetivos a conseguir y así poder sacar su mayor potencial posible.

¿Qué es para ti ser educador en un centro residencial de menores?

Es una motivación ver que poco a poco van adquiriendo aptitudes que les permiten

adaptarse más a su contexto, ver esta evolución es lo que te da fuerzas para poner más ímpetu en tu trabajo y nunca tirar la toalla, aunque los procesos sean lentos es gratificante a nivel personal.

¿Qué crees que aporta tu trabajo a los menores institucionalizados?

Creo que a ellos mi trabajo les aporta confianza en las personas y en ellos mismos, además nuestro apoyo en los diferentes aspectos de la vida les proporciona la posibilidad de interiorizar ciertos conceptos, actitudes y comportamientos para poder alcanzar una autonomía.

¿Qué limitaciones (si las hay) encuentras en su labor como educador?

Muchas veces no somos escuchados por nuestros superiores en demandas que hacemos y que creemos que son beneficiosas para los menores ya que nosotros somos los que estamos el día a día y podemos detectar sus necesidades. otra limitación que encuentro es la poca comunicación entre los diferentes servicios que intervienen con el menor ya que es de vital importancia seguir todos unas mismas pautas de actuación para poder realizar una buena intervención.

¿Crees que es beneficioso que en el equipo haya diferentes perfiles profesionales, aunque realicen el mismo trabajo?

Si totalmente, creo que además enriquece, y siempre se puede aprender cosas nuevas de un equipo interdisciplinar.

**¿Mantienen contacto con otros profesionales y trabajan de forma colaborativa?
¿quiénes en esos profesionales?**

Solemos tener reuniones con otros agentes implicados en el proceso, como los colegios, psicólogos, psiquiatras y coordinadoras de caso. En especial con la coordinadora de caso debería de ser más a menudo ya que desde que el menor presenta sus inquietudes o sus dudas sobre su futuro hasta que le llegan las respuestas pasa un periodo largo de tiempo.

¿Como es en tu opinión la coordinación con la diputación y con los diferentes recursos (escuela, psicólogo, psiquiatra)?

Creo que es bastante baja, puedo entender que estén desbordados, pero creo que se necesita una coordinación más individualizada

¿Ves beneficioso para los menores el funcionamiento del centro?

No creo que a ningún menor le guste estar en un centro lejos de su familia, pero la labor que se realiza es bastante buena, en mi opinión realizaría algunos cambios como en la libertad de los menores, ya que puede ser en algunos casos algo restrictivo para los menores, y estas libertades deben de darse tras realizar un trabajo previo para que pueda desenvolverse bien.

¿Ves favorable para los menores que convivan chicas/os de perfiles diferentes?

Totalmente creo que es beneficioso no creo que haya que hacer distinciones, puede ser un contexto en el que se aprenda a que no todos somos iguales y hacer algo más normalizado en los menores los casos de discapacidad.